

El plan de ajuste de Alí Rodríguez José Guerra

Contrario a los que muchos creen, el hecho de que el ministro de Finanzas, Alí Rodríguez no sea economista, no significa que no entienda los asuntos financieros. Me consta que es un hombre preocupado por esos temas y aunque ciertamente no tiene un dominio técnico sobre la materia económica posee la intuición para valorar lo que ocurre en los mercados. Esto contrasta con ministros de Finanzas anteriores, unos de ellos marcados por la corrupción y otros por la ineptitud. Ante la volatilidad de los mercados financieros internacionales y la crisis crediticia, los efectos sobre Venezuela se hacen sentir en la medida en que ello afecte los precios del petróleo de una economía hoy tan monoprodutora como hace cincuenta años.

El hecho cierto es que la disminución de las cotizaciones de la cesta petrolera venezolana más allá de cierto umbral, ubicado en la vecindad de los US\$ 75 por barril puede poner en aprieto a las finanzas públicas. En particular, para un gobierno que creyó y apostó por altos precios en vista del estancamiento de la producción de petróleo y que además financia a través de Petrocaribe una buena porción de las exportaciones que literalmente no se cobra. Parece que está llegando la hora de apretarse el cinturón y eso le tocará hacerlo a Alí Rodríguez. Los buenos tiempos se están yendo. Ha expresado el ministro que hay que hacer un llamado a la austeridad de todos los venezolanos. Eso no mal si el ejemplo proviniera del gobierno, uno que durante diez años acabó con el Fondo de Inversión para la Estabilidad Macroeconómica (FIEM) el único mecanismo de ahorro institucional que existía en Venezuela y que adicionalmente se ha endeudado de manera importante asimismo y a PDVSA. Pero en todo caso, ha dicho Alí Rodríguez que la austeridad y el ahorro, hasta donde se conoce, están orientados a tres renglones: a restricciones en las llamadas por telefónicas a celulares, la compra de vehículos y los agasajos. Aquí está el primer error: reconocer gastos excesivos y dispendiosos a la vista de todos, sencillamente la admisión del despilfarro. Pero si ese es el plan no se le augura nada bueno. ¿Cuánto se puede ahorrar el gobierno en esos recortes de gastos? Allí estriba el segundo error: desconocer donde reside la mayor proporción del gasto público.

Aunque las cifras fiscales del gobierno presentan atrasos importantes, el cuadro anexo ilustra las más importantes fuentes de erogaciones fiscales de Venezuela. La información disponible sugiere que el grueso del gasto público de Venezuela nada tiene que ver con lo gastado en celulares o vehículos. Recientemente se han agregado

dos componentes de gastos nada despreciables. El primero de ellos, la compra de armamento por más de US\$ 4.000 millones anuales y el segundo, el gasto en el exterior por aproximadamente US\$ 3.500 millones cada año. De esta manera, el ministro Rodríguez, o está desinformado sobre la estructura del gasto en Venezuela o peor aún, que quiera dar una señal de austeridad cuando en realidad sabe que no puede hacerlo.

Lo más importante es que una eventual disminución de los precios del petróleo necesariamente va a llevar a la adopción de algunas medidas de orden financiero. Es muy probable que el margen para que el gobierno recorte el gasto sea limitado porque tendría que paralizar obras o reducir las asignaciones que otorga mediante las misiones. En este caso, el equilibrio del presupuesto tendría que venir por el aumento de los ingresos fiscales, lo que a su vez remite al alza de los impuestos. Vale recordar que el gobierno durante 2006 y 2007, equivocada y demagógicamente disminuyó la tasa del IVA en cinco puntos y además eliminó, justificadamente el impuesto al débito bancario. Todo ello debilitó la base tributaria y en lugar de bajar la inflación propició su aumento. De nuevo, una declinación de los precios del petróleo en el entorno a US\$ 75 por barril va a tener consecuencias fiscales y el gobierno necesariamente tendrá que recomponer sus ingresos. Es allí, donde entra a jugar un impuesto no legislado: la devaluación del bolívar, fuente de recursos fiscales de inmediata recaudación. Casi con seguridad en Venezuela se va a plantear la corrección del tipo de cambio, bien sea a finales de 2008 o comienzos de 2009. Lo peor de todo es que mientras más se demore la medida más intensa será su magnitud. Claro, el gobierno le va a echar la culpa a un tercero de la crisis y no asumirá sus responsabilidades, menos mal que para ese tiempo ya no estará Bush en la presidencia de Estados Unidos. Igualmente, apelará el gobierno a la crisis del sistema capitalista internacional sin reconocer que ese sistema fue el que permitió los altos precios del petróleo que le dieron a Venezuela la sensación que todo andaba bien cuando en realidad se destruían las bases productivas de la economía. Y ahora vamos a pagar un alto precio por ello.

Cuadro
Gastos del Gobierno Central en 2007
(Millones de US\$)

Remuneraciones	12.000
Servicio deuda pública	5.000
Compra de armas	4.000
Ayudas al exterior	3.500

Fuente: Ministerio de Finanzas y BCV